

EL MOVIMIENTO LIBERTARIO

brinda una lección de capacidad constructiva

La F. A. I. y la C. N. T., que en los memorables días de julio pasaron de una manera decisiva en los acontecimientos, han preferido la acción a la teoría, las realizaciones prácticas a las posiciones doctrinales, los actos probatorios de su antifascismo resolutivo a las declaraciones y a los llamamientos, a las estridencias y proclamas. Para la F. A. I. y para la C. N. T., para los anarquistas españoles, la hora de España marcaba un deber, claro, tajante: ganar la guerra y hacer la Revolución. Y a ganar la guerra, a hacer la Revolución, a poner al pueblo y a sus propias fuerzas en las mejores condiciones para lograrlo, entregaron sus esfuerzos. Toda la ruta seguida desde el 19 de julio hasta el presente por el movimiento libertario, responde a esas dos exigencias fundamentales. El proceso de las transacciones en el campo político, de la tolerancia frente a deslealtades y provocaciones, de la actividad económica, de la participación militar, de la conciencia con los demás sectores antifascistas, obreros y campesinos, de sus propias fuerzas en las mejores condiciones para lograrlo, entregaron sus esfuerzos. Toda la ruta seguida desde el 19 de julio hasta el presente por el movimiento libertario, responde a esas dos exigencias fundamentales. El proceso de las transacciones en el campo político, de la tolerancia frente a deslealtades y provocaciones, de la actividad económica, de la participación militar, de la conciencia con los demás sectores antifascistas, obreros y campesinos, de sus propias fuerzas en las mejores condiciones para lograrlo, entregaron sus esfuerzos. Toda la ruta seguida desde el 19 de julio hasta el presente por el movimiento libertario, responde a esas dos exigencias fundamentales.

El primer Pleno nacional de carácter económico de la C. N. T., para resolver los problemas de la nueva economía

económica y política de los pueblos, a los que pretendieron situarnos en la categoría de los idealistas ingenuos, podemos responder ahora, al año y medio de lucha, con argumentos más convincentes que los que inspirados en nuestro idealismo hemos sostenido siempre. El examen de las actuaciones de las organizaciones libertarias basta para destruir las leyendas tejidas en torno a nosotros.

En la guerra hemos obrado como la guerra exige. Los frentes, con sus Divisiones, con sus soldados y mandos, dicen lo suficiente sobre la participación que nuestros organizados tienen en la lucha armada. Desde los días en que los trabajadores de la F. A. I. y la C. N. T. salieron a la calle para abortar el plan militar fascista, hasta hoy, en que ha sido reconocida públicamente la labor por nosotros desarrollada para la creación y la vida activa de: Ejército Popular, la capacidad organizadora y la visión realista de los problemas de la guerra están patentadas en hechos, a través de la conducta de los hombres de nuestro movimiento confederal y específico. Pero, por su carácter constructivo, por su orientación revolucionaria, ha sido su intervención en la Economía la que puede ofrecer al proletariado como ejemplo indiscutible de capacidad creadora y de responsabilidad.

Es sabido que han salido a luz, desde ciertos con-

tos políticos, los críticos implacables de la obra de los Sindicatos. También se ha dicho, con razón, que los que emplearon su tiempo en preocupaciones y actividades de índole estrictamente política, son los más obedecidos en cuanto lo que ha sido reconocido por todos, por los que en España no sabían sino admirar la capacidad del proletariado en las horas difíciles y decisivas y por los que vieron del extranjero y manifestaron su sorpresa por el gigantesco labor de los trabajadores de la ciudad y del campo. Que los críticos a los Sindicatos, a las Colectividades, a las empresas administradas por los obreros y campesinos no tienen otro objetivo ni otro destino que la satisfacción de planes políticos incoercibles, lo prueban las conclusiones que extraen los que no vacilan en alinear a los trabajadores en momentos en que de su esfuerzo y capacidad depende la prosecución de la guerra hasta nuestra victoria. Porque las conclusiones son puramente políticas: negación del derecho de intervenir en la dirección del país a las organizaciones obreras; restricción progresiva de la participación directa en la producción; absorción por parte del Estado de las funciones directivas en la economía nacional; anulación de las conquistas revolucionarias y de las creaciones de carácter socialista surgidas por voluntad de los productores mismos. El secreto de las

campañas de descrédito está en la política que guía los pasos de los destructores del proletariado y sus organizaciones.

Contra nunca hemos dicho que lo hecho por los trabajadores era perfecto, completo, exactamente lo necesario y lo eficaz. Hemos admitido que las circunstancias especiales creadas por la guerra, a las que se sumaron los trabajos puestas de ex profesos por los interesados en el fracaso de la gestión obrera en la economía, determinaron imperiosamente, errores, actitudes que exigían rectificación. También hemos sostenido que al calor de las experiencias de trabajo y administración colectiva, por el aislamiento de las mismas, por la forma parcial en que se había realizado la colectivización y la socialización, por la falta de coordinación y de ayuda mutua entre los diferentes sectores de la economía industrial y campesina, se habían incubado conceptos y prejuicios que detentan el avance socialista, que no eran sino reacciones, bajo nombres distintos, de ideas y esquemas heredados del capitalismo. Los hechos dicho nosotros y las propias organizaciones sindicales lo han encareado en sus Asambleas y Plenos, en su Prensa. El movimiento libertario ha ido laborando por una economía adecuada a la situación de guerra, y no es culpa suya, si, lejos de facilitar una obra tan preciosa para

la causa común, surgieron dificultades que aun subsisten. Lo que nadie puede negar, es que en la producción —tanto en la directamente atacada a la guerra como en la general— todo lo hecho en España se debe a los trabajadores. Lo que nadie podrá negar tampoco, es que la Economía precisa el aporte del proletariado, como algo vital. Ambas cosas conducen de la mano a una necesidad: que se respete y se apoye la obra de los trabajadores.

En plena guerra, mientras muchos teorizan sobre la mejor manera de elevar nuestra Economía al nivel que las circunstancias reclaman, como una locución de hechos que no admite discusión, el proletariado libertario se reúne en un Pleno histórico, en el que, por primera vez, los organismos sindicales estudian y hallan soluciones a los problemas económicos actuales. ¿Qué mejor prueba de responsabilidad y de capacidad constructiva que la que brinda la C. N. T. a través de su comité nacional ampliado? ¿Qué mejor prueba del afán de superación de la propia obra que inspira a los trabajadores revolucionarios?

Nuestra respuesta a los negociadores de la obra proletaria, se resume en un hecho que merece ser analizado serena y sinceramente por todos los sectores antifascistas de España. Sabes el proletariado confederal que para ganar la guerra y hacer la Revolución precisa cimentar sólidamente la Economía del país. Y abalconado por su experiencia, mientras luchan en los frentes los proletarios, que cumplan su deber de combatientes, el proletariado de la C. N. T. marca una clara trascendencia para la causa libertaria y de la España antifascista, enfocando con criterio constructivo y realista los más vitales aspectos de la cuestión económica.

Una vez más, los libertarios de España nos situamos en la vanguardia en la difícil pero gloriosa marcha hacia la victoria.

Sábado, 22 de enero de 1939

Tierra y Libertad

ORGANO DE LA FEDERACION DE GRUPOS ANARQUISTAS DE CATALUNA

Se sigue teorizando en torno al Frente Popular Antifascista, pero en los hechos se continúa como siempre

Revítese la Prensa de cualquier sector antifascista. Léanse los editoriales de los órganos de los partidos políticos. Repárense las declaraciones de los cuerpos directivos de los grandes y pequeños núcleos políticos. Con todo ello se podría hacer un volumen nutrido y a cada paso hallaríamos estampada la palabra UNIDAD, en cada frase veríamos reflejada la apología de la unidad antifascista, en cada página encontraríamos llamadas a la conjunción de fuerzas de todos los antifascistas. Nadie ha ataeado la unidad en la propaganda teórica. Ninguno ha sido tan audaz como para desafiar al sentido común en una crítica más o menos aguda contra la unidad como factor esencial de nuestra victoria.

Cada sector político ha sufrido evoluciones que trajeron las consiguientes posturas frente a los demás sectores del antifascismo español. Nosotros hemos sufrido las consecuencias de algunas de esas evoluciones y en su oportunidad hemos señalado sus orígenes y sus propósitos. En torno al Frente Antifascista, nuestra posición es la misma que sostuvieramos siempre. Y cuando algún partido introdujo un cambio de denominación que en el fondo no variaba la na-

turalza de la cuestión, no tuvimos ningún reparo en definir el bloque antifascista como Frente Popular Antifascista. Lo que para nosotros no podía tergiversarse de ningún modo era el significado de un verdadero Frente de lucha contra el enemigo común. El Frente Antifascista, o el Frente Popular Antifascista, debe reunir en sí mismo a todos los sectores, organizaciones y partidos, sin exclusivismo de ninguna clase. Y la eficacia de dicho Frente será efectiva, solamente si encuadra a las fuerzas antifascistas en el plano nacional.

Pese al viraje del Partido Comunista, a sus reiteradas manifestaciones a favor del Frente Popular Antifascista, que de hecho implicaba el reconocimiento de que el llamado Frente Popular, integrado por cuatro Partidos, no estaba a tono con la hora que vivimos, ante las demandas y proposiciones concretas del movimiento libertario, a nada se ha arribado. Se prosigue teorizando alrededor del problema. Nada más. Y mientras no se comprenda que la C. N. T., la F. A. I. y las Juventudes Libertarias, de cuya potencialidad nadie puede dudar, son fuerzas básicas del único bloque antifascista efectivo que pudiera y debiera ser realidad hace tiempo, mientras no se acepte la premisa de que la unidad de acción y la concertación del Frente Popular Antifascista deben asentarse en la igualdad de derechos en la dirección de la vida nacional, mientras no se abandonen intereses particulares de partido y conveniencias de clase en aras a una vigorización de nuestra retaguardia, mientras no se acepten conceptos arcaicos sobre la vida política de España como si no hubiéramos hecho una Revolución, mientras se quiera especular en cualquier sector político con la lealtad y la responsabilidad bien probada de nuestras organizaciones, se continuará por la misma pendiente, sin que el problema sea resuelto.

La unidad magnífica que liga en un mismo heroísmo a los combatientes, debiera tener su complemento en la retaguardia. En los frentes se vive y lucha con una sola obsesión: triunfar. El día que en nuestra retaguardia todos los partidos y organizaciones no tengan más punto de mira que ese — ¡triunfar! — será un hecho la unidad de los antifascistas, afirmada sobre el respeto mutuo y la igualdad de deberes y derechos.

EL EJEMPLO DE LA ALIANZA JUVENIL ANTIFASCISTA, ES UNA INCITACION PERMANENTE PARA LOS PARTIDOS POLITICOS Y ORGANIZACIONES DE LA RETAGUARDIA

Lo que quieren los jóvenes antifascistas de España

Las organizaciones juveniles trabajarán constantemente por la alianza de las organizaciones sindicales C.N.T.-U.G.T. para ganar la guerra y hacer la Revolución

Las juventudes integrantes de la alianza se pronuncian en el

sentido de que todas las organizaciones políticas y sindicales de nuestro pueblo, encuadradas en el marco antifascista, estén representadas en la dirección del mismo en relación a sus fuerzas e influencia, prevén la elaboración de un programa común para facilitar nuestro triunfo sobre el fascismo y añazan la marcha de la Revolución

De las Bases de la A.J.A.

UNA ECONOMIA DE GUERRA EXIGE UNA CONDICION PREVIA Y VITAL: QUE NO HAYA PRIVILEGIOS

FUERZA Y CAPACIDAD

800 REPRESENTACIONES, REUNIDAS EN EL HISTORICO PLENO ECONOMICO DE LA C.N.T., HABLAN AL PUEBLO ESPAÑOL Y A LOS TRABAJADORES DEL MUNDO DE LA FUERZA REVOLUCIONARIA QUE EL ANARQUISMO ORIENTA EN ESPAÑA Y DE LA CAPACIDAD CONSTRUCTIVA DE QUIENES ESTUDIAN Y RESUELVEN, SOBRE LA MARCHA DE LA GUERRA, LOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LA NUEVA ECONOMIA

Nuestro Ejército de combatientes y productores, vigorosa columna de acero y nervio del pueblo, tutela del proletariado, se levanta implacable contra los bárbaros asesinos de mujeres y de niños

